



(R.C.G.6074) 000223 107

El discreto encanto...

Ramiro Rivas

Luz Larraín es autora de una lograda novela: **Conversaciones íntimas con Juan Mauricio Rugendas** (1993). Ahora, siempre apoyada en hechos verídicos, publica **Bianca Elena, Memoria indiscreta de la Quinta Vergara**. Más acertado hubiera sido reducir el título sólo al nombre de la protagonista, prescindiendo del resto. Lo de "indiscreta" resulta más un elemento de marketing que de real vinculación a la intimidad (o más) de la poderosa saga familiar de los Vergara. Además que la autora, con exagerado recato, no sobrepasa lo que la opción púdica de la época pudo soportar o imaginar por intermedio de la prensa o los corrillos ociosos de una clase social que se debatía con este tipo de tragedias.

Luz Larraín advierte en el prólogo que este libro "conjugó a ficción con la realidad". Asimismo, por demás, insinúa, puesto que el lector atento puede cuestionar sus escasas referencias que es verídico y qué ficción.

El desarrollo de la novela se inicia en 1908, con la inauguración de la Quinta Vergara, construida por la hija de José Francisco Vergara, héroe de la Guerra del Pacífico. A dos años del terremoto que asoló Valparaíso, doña Blanca Vergara y su esposo Guillermo Fernández, siguiendo al arquitecto De Petri la materialización de un sueño largamente reprimido. Un espacio en donde "los nuevos estilos de refinamiento" de la aristocracia criolla se reencuentran entre las paredes ostentosas de la mansión, decorada con lo mejor de Europa, especialmente al provincia de París. "Traza la novela de José Francisco Vergara —narra el comienzo de este relato—, doña Blanca, su hija, quiso dejar atrás ese tiempo de glorias guerreras y resurgimiento con el espíritu de una vida social extraordinaria". Este es el tema al que la autora pareciera prestar mayor atención.

Los detalles

Sus esfuerzos por revivir el ambiente de principios de siglo, circunscrito a una clase social dominante, próspera y exótica, no trasciende más allá de un banalísimo cliché familiar mediocritamente sobado, en donde la caracterología de los protagonistas carece de la consistencia necesaria para transformarse en entes concretos, reconocibles —no obstante estar basados en personajes reales—, por un exceso decripto superficial, reducido a una mera enumeración de objetos, arte culinario, vestuario

El desarrollo de Bianca Elena se inicia en 1908, con la inauguración de la Quinta Vergara, construida por la hija de José Francisco Vergara, héroe de la Guerra del Pacífico. Al arquitecto De Petri se le asigna la materialización de un espacio en donde "los nuevos estilos de refinamiento" de la aristocracia criolla se reencuentran entre las paredes de la mansión, decorada con lo mejor de Europa.

de época, licores exóticos y conversaciones insustanciales. Todo esto no con un afán peyorativo, sino como una sobria demostración de sobriedad, con el propósito de lograr una mayor credibilidad y revaloración de sí mismos. Esta misma honestidad expresiva, obediente a la autora al empleo desmedido del uso de galicismos que florecen por agobiar al lector y crear un discurso tan recio como el que trata de cuestionar sutilmente a través del texto. Expresiones y palabras como "tanzanas a la Perigordina", "parfait Dohako", "coléje", "désant", "sofflore", "surgente", "sorcete", pecan de sucesos.

La tragedia de Bianca Elena cobra mayor interés durante el proceso judicial, después del homicidio de su esposo, el norteamericano John Longar de Balfour. Aunque resulta parcial para las presentaciones de la autora (al revisar una biografía y una época), los participantes ficticios y la temática gradual para aproximarnos al desenlace del juicio en que la protagonista lleva todas las de perder en un país extranjero, tanzanas por cultivar más que los estereotipos ambientales delirados de un Viaje del Mar de principios de siglo.

Como los en estos capítulos, orientados más circunscritos que los que componen la primera parte de la novela, la autora desliza noticias breves y saciadoras de los acontecimientos mundiales que estru-



Bianca Elena, Memoria indiscreta de la Quinta Vergara. Luz Larraín, Editorial Sudamericana, Santiago 1994, 244 páginas.

movieron a la sociedad chilenoamericana: la Primera Guerra Mundial. Pero todo muy tangencialmente, como telón de fondo, en donde la tragedia familiar de los Vergara focaliza la progresión dramática que, para desilusión del lector, se diluye en un final poco dramático.

El poder

Luz Larraín, a veces afeca de distancia, aún pareciera no querer herir susceptibilidades. La novela, en general, no logra la ardua tarea de trascender simplemente en una familia marcada por un signo feroz, no obstante su poder económico y social. No se advierte un estudio fenomenológico de una clase, además en un grupo familiar, ni su desarrollo argumental sobrio, disperso en escenas mediatizadas por la frialdad social, el patriarcal y la fría caracterización de los personajes. Quitada la madre, doña Blanca, demuestra una tipificación más elaborada. En tanto la protagonista, Bianca Elena, por deca la asociación de una malhepita melancólica y seductora, más parecida al retrato de la portada del libro que a

una mujer convencionalmente sentimentalmente. Más allá de este rostro ovalado y simpático, el personaje no trasciende a lo largo de las páginas del libro.

Los elementos fototexto y reales no producen el aguijón rebombante de la historia, sino una serie de hipodermis narrativas, en donde la segunda parte de la novela adquiere mayor atractivo que los finales, centrado en la presentación de los personajes y el entorno familiar de los Vergara. La desarticulación de la temporalidad cronológica es adecuada, para evitar la monotonía e iniciar al lector por arribar al desenlace. El lenguaje, en general, es correcto y claro, sin alardes estilísticos.

Las referencias concretas a ciertos ambientes sociales de una época, no muestra de nacionalismo y frialdad, cuáles resulten un leveo herético para un público menos exigente. Como también los detalles literarios de algunos autores del caso Dali, celebrado por Vargas Llosa, resultan ser fuertes de tanto de vacías. Sobre esta novela, sólo podemos recomendar, parafraseando a Baudel, como un discreto encanto para la burguesía.

El discreto encanto -- [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El discreto encanto -- [artículo] Ramiro Rivas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile